

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXXIII

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXXIII

Santa Anna y los filibusteros

Junio y julio de 1868

CAPÍTULO CCLXXIII

SANTA ANNA Y LOS FILIBUSTEROS

Junio y julio de 1868

Pensando que podía pescar a río revuelto, Antonio López de Santa Anna se presentó frente a Veracruz en junio de 1867, cuando todavía el puerto no estaba en poder de la República. Detenido por marinos estadounidenses, fue puesto en un barco de bandera de ese país que lo llevó a Campeche, donde pretendió hacer un movimiento subversivo.

En esta ciudad se le aprehendió y fue puesto a disposición del gobernador y comandante militar de Campeche.¹

El ministro de Guerra ordenó su traslado a Veracruz, donde se le sujetó, de acuerdo con la ley de 25 de enero de 1862, a un consejo de guerra que lo condenó a muerte, pero fue indultado por el Presidente Juárez, conmutándole esa pena por el destierro.

Instalado en La Habana, el 25 de enero de 1868 encabeza el grupo de emigrados mexicanos de esa ciudad, firmando una exposición al Papa Pío IX, congratulándolo por su reciente triunfo militar sobre Garibaldi.

Desde la capital de la Perla antillana, Santa Anna se mostraba activo, pretendiendo organizar alguna expedición desde Cuba, pero el capitán general de la Isla llamó la atención al inquieto veracruzano.

Entonces pensó en aprovechar la multitud, de soldados licenciados, principalmente confederados, que recorrían la parte sur de los Estados Unidos. Tomó como centro de operaciones Nueva Orleáns, donde sus agentes actuaron en forma ostensible, por lo que la alarma cundió en los estados de Tamaulipas y Nuevo León, porque se temía hiciera un desembarco en Matamoros o en Tampico.

¹ Véase el tomo 12.

Nuestro cónsul en Nueva Orleáns, Ramón S. Díaz, diligentemente estableció un eficaz espionaje. Cuando estuvo seguro de su información y, además, parecía ya inminente su salida, le hizo saber oficialmente el 15 de junio al Gral. Robert C. Buchannan que se preparaba una expedición militar para desembarcar en Matamoros, Tamps., que partiría de Ship Island con 1,200 hombres. Los documentos de este capítulo se inician con tal comunicación.

Al día siguiente envía un informe al cónsul general de México en Nueva York, seguramente por la falta de un encargado de Negocios en Washington, que también se reproduce, en el que señala los sitios donde se ha hecho el enganche; también ha podido averiguar que han llegado emisarios de Santa Anna que tomaron el mando de la expedición.

El Gral. Buchannan, a su vez, envía el 27 de junio al secretario de Guerra de los Estados Unidos un detallado informe que forma parte del acervo de documentos de este capítulo. Le hace haber que, atendiendo a la petición del cónsul Díaz, despachó un oficial de su Estado Mayor que visita la isla de Navío, encontrando que no era en ese lugar de donde partiría la expedición sino de la isla del Gato.

Nuevamente el cónsul Díaz presentó, al día siguiente, otro aviso insistiendo interviniera el ejército. Buchannan recomienda se recurra al procurador del distrito, quien ordena aprehender a un grupo de "unas cuarenta a cincuenta personas por las autoridades civiles, que fueron puestas en libertad al otro día en la mañana, por falta de pruebas que justificaran su detención".

Buchannan directamente ordenó se aprehendiera a quienes se estaban reuniendo en el fuerte Livingston.

Dos días después avisa que se han aprehendido setenta y cuatro personas, antiguos confederados, con la sola excepción de dos que son extranjeros.

Enterado el cónsul Díaz de la presencia de Matías Romero en Washington, se apresura a comunicarse con él, informándole lo anterior el 29 de junio, pero agregando que el principal agente es "José A.

Quintero de origen cubano, ciudadano americano² y representante de los confederados en Monterrey durante la guerra en este país."

El procurador general de los Estados Unidos, por gestiones de Matías Romero, informado ya por el cónsul de México en Nueva Orleans, envía instrucciones al procurador en esa ciudad el 7 de julio en relación a los filibusteros de que "vigile y mande arrestar y perseguir a todas las personas de quienes se sospecha, con algún fundamento, de complicidad en el asunto".

El cónsul Díaz comunica a Juárez directamente, el 4 de julio, todo lo que ocurre, y da detalles de cómo ha podido estar bien informado, no obstante la carencia de dinero, que angustiosamente solicita.

Seguramente por otras fuentes, Juárez tenía noticias de la situación, pues el 16 de julio escribe a Gamboa, tranquilizándolo en relación a los rumores alarmantes de desembarco de filibusteros en Matamoros, Tampico y aun Tuxpan, estos últimos que vendrían de La Habana.

A fines de julio Juárez contesta al cónsul Díaz, acusando recibo de su carta, anunciándole que ya se le sitúa dinero y que en la frontera se han tomado precauciones, concentrando tropas para que repelen cualquier incursión.

De la alarma sobre los filibusteros participa al gobernador de Nuevo León que escribe el 12 de julio a Juárez, preocupado tanto por esto como por el contrabando. El Gral. Treviño pide a Juárez que se pague puntualmente a las tropas para tener seguridad local y sobre todo poder reprimir a los crónicos agitadores de la región noreste del país.

En respuesta, Juárez tranquiliza también al Gral. Treviño sobre los filibusteros, tanto porque las autoridades estadounidenses no permitirán que se organicen en su territorio, como porque "la historia de nuestro país ha demostrado, en todos tiempos, que no es la tierra en que puedan dar resultado las invasiones extranjeras"... En cambio se muestra preocupado por la crisis política en el estado de Tamaulipas.

² Quiso decir estadounidense.

El Gral. Deodoro Corella también participa de la alarma y a mediados de julio se comunica con Juárez desde Tampico, trasmitiéndole noticias de Campeche sobre la organización de grupos filibusteros en Nueva Orleáns.

Al finalizar el mes, Juárez le contesta, tranquilo y seguro: "nada tienen de terrible los agitadores de oficio, porque contra ellos está en todas partes la opinión pública del país; pero conviene estar alerta para tenderles la mano si levantan cabeza".

Concluye este capítulo con la respuesta de Juárez al cónsul en Nueva York, ratificando su confianza de que el gobierno de los Estados Unidos evitará se organicen filibusteros en su territorio ni permitirá que salgan rumbo a México. Le pide esté en contacto y actúe coordinadamente con los cónsules de México en Nueva Orleáns y Brownsville.

EL CÓNSUL DE MÉXICO EN NUEVA ORLEANS
PENDIENTE DE LOS FILIBUSTEROS

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns
junio 15 (de) 1868

Gral. (Robert) Buchannan, comandante del 5º
distrito militar

General:

He sabido esta mañana que está preparándose en esta ciudad una expedición militar con el objeto de invadir a la República de México. Matamoros es el lugar de desembarco.

Según mis informes, los individuos que componen dicha expedición militar, deben embarcarse en una isla llamada Navío (Ship Island), cerca del Lago Pontchartrain, en donde hay ya unos 300 hombres y dos goletas. La expedición se compondrá de 1200 hombres.

Espero, pues, señor general, se sirva usted tomar las medidas necesarias para que no se violen las leyes de neutralidad.

Su obediente servidor.

Ramón S. Díaz

ACTIVIDAD DE LOS ENGANCHADORES EN NUEVA ORLEANS

Nueva Orleáns, junio 16 de 1868

Ciudadano cónsul de la República de México
en Nueva York

Ayer envié a usted un parte telegráfico, avisándole que se está preparando una expedición de filibusteros para invadir a México por Matamoros. Adjunto copia de la comunicación que respecto a este punto escandaloso pasé al Gral. Buchanan.

El enganche se está haciendo públicamente, y hasta ahora sé de tres puntos diferentes a donde van a apuntar sus nombres los enganchados, y son: la fonda *Café Español* en la calle de San Felipe, entre Old Levee y Charles, conocido con el nombre de las puñaladas; el café situado en la calle de Bienville, esquina de Doufin y la calle de Toulouse, frente al número 126, casa de huéspedes; en ésta es donde vive uno que se titula coronel, que figuró entre los invasores de la República últimamente, y que es el que hace los enganches. Este individuo ha sido herido en la mano izquierda, hoy a las tres y media de la tarde, por uno de los aventureros de la expedición, en una reyerta que hicieron en dicha casa de la calle de Toulouse; estuvo hasta hace tiempo alojado el imperialista Pérez Gómez, y actualmente la ocupa otro mexicano llamado Aguilar, que también figuró en el famoso Imperio.

La expedición se forma aquí, y en diferentes embarcaciones pequeñas atraviesan bayones y esteras en pelotones, con dirección a Ship Island, de donde me han asegurado que saldrá la expedición y se dirigirá a Matamoros.

Anoche por el vapor americano *Star Of the Union* han llegado aquí emisarios de Santa Anna, procedentes de La Habana, por cuya cuenta se hace el embarco.

Mi situación pecuniaria es muy crítica, como usted sabe, y necesito hacer gastos indispensables para poder adquirir todos los datos necesarios para que no se lleve a cabo la expedición. Dígame usted por el telégrafo con qué cantidad puedo contar para este asunto que debe esperarse muy de cerca.

Diariamente lo iré informando de todo lo que ocurra.

Acepte usted las protestas de mi aprecio.

Independencia y Libertad.

Ramón S. Díaz

EL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE
DISUELVE AL GRUPO FILIBUSTERO

Nueva Orleáns, junio 27 de 1868

Al Mayor general Juan M. Schofield,
secretario de la Guerra
Washington, D. C.

General:

Tengo el honor de acusar recibo de la comunicación de usted del 22 del presente, marcada "confidencial", relativa a la expedición mexicana.

En respuesta tengo que manifestar a usted que el asunto a que ella se refiere había sido traído a mi noticia por una comunicación del 15 de junio de 1868, que recibí del cónsul mexicano, Sr. Ramón S. Díaz, y de la cual incluyo copia bajo la letra "A".

Tan luego como recibí esta comunicación, despaché a un oficial del Estado Mayor a la isla del Navío, que comunicase lo que había al oficial que mandaba en ese punto y que era el Mayor Gral. Graduado Mewer, y le diese instrucciones para que impidiese la salida de cualquier expedición que tuviese intención ilegal de ese punto. No se supo que alguna expedición tuviese intención de salir de dicha isla.

Por los informes que he recibido, estoy satisfecho de que la "isla del Gato", y no la del Navío, iba a ser el punto designado de partida, por estar dos goletas sospechosas ancladas a poca distancia de ella. Se temía que fueran ellas los medios de transporte.

El Oficial de mi Estado Mayor, al regreso, me informó que el guardacostas *Wilderness* estaba cruzando cerca de la isla del Gato, y que había tenido una entrevista con el comandante del buque, quien le había

ofrecido impedir la salida de cualquiera expedición, y que vigilaría ese rumbo por espacio de una semana.

El día que recibí la comunicación del cónsul mexicano, envié copia de ella al oficial decano de Marina en esta estación, suplicándole que cooperase hasta donde fuere posible, con objeto de impedir la expedición, que contestó: "Que no tenía fuerzas suficientes a su mando capaces de suprimir la expedición".

Dos días después recibí otro aviso del cónsul mexicano, de que estaba para salir de Nueva Orleáns otra expedición. Le indiqué que sería bueno que comunicase el asunto al procurador del distrito de los Estados Unidos, Mr. Foney, lo que hizo desde luego. El resultado fue el arresto de unas cuarenta o cincuenta personas por las autoridades civiles, que fueron puestas en libertad al otro día en la mañana, por falta de pruebas que justificaran su detención.

El 29 del corriente recibí una carta del sargento de maestranza del fuerte Livingston, informándome que había unas cincuenta o sesenta personas a quienes les había dado orden de que se fuesen de allí, y que no le habían hecho caso, ni querían irse.

Inmediatamente despaché una compañía del primero de infantería a ese punto en un vapor con orden de arrestar a todos, y hacerlos venir a esta ciudad. Avisé al mismo tiempo al procurador ¿a distrito de los Estados Unidos lo que había yo dispuesto y le supliqué enviase a un empleado civil con la expedición, lo cual hizo.

Aún no regresan, pero tan luego como lleguen comunicaré a usted el resultado de la expedición.

Tengo la honra de ser muy respetuosamente su obediente servidor.

Robert C. Buchannan,
Mayor general graduado del ejército
de los Estados Unidos

EL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE
APREHENDE A OTRO GRUPO DE FILIBUSTEROS

Washington, D. C, junio 29 de 1868

Enviado de Nueva Orleáns el 29 de julio de 1868 por el telégrafo

Al Gral. J. M. Schofield,
secretario de la Guerra

El jueves 25 despaché una compañía al fuerte Livingston para que arrestase a varias personas que, según aviso del sargento de maestranza en ese punto, estaban en la Reserva —Reservation— bajo circunstancias sospechosas, y desobedecieron la orden de aquél de que se fueran de allí. La compañía regresó esta mañana, hallando consigo setenta y cuatro prisioneros y una balandra con raciones a bordo para diez días. Todos los presos, con excepción de dos que parecen ser los jefes, son extranjeros. El principal es William Conds, un exconfederado que estuvo antiguamente en la marina nuestra. Los he enviado a todos a la cárcel militar y he puesto la balandra por la popa del vapor del cuartel maestro. Las autoridades civiles no quisieron ponerlos presos hasta no recibir nuevas instrucciones. ¿Tiene usted algunas qué darme?

El sábado contesté por el correo la comunicación de usted.

R. C. Buchannan,
Comandante y mayor
general graduado

EL CÓNSUL DÍAZ INFORMA A MATÍAS ROMERO

Nueva Orleáns, junio 29 de 1868

Ciudadano ministro de la República
Mexicana en Washington

Son las once de la mañana, y me acaba de informar Mr. Herron Marshal, general, que ha sido capturada otra parte de la expedición filibustera para México, en un fuerte ya demolido, llamado Livingston, al oeste del Mississippi, por el vapor de los Estados Unidos *Ella Morse*, y enviados al fuerte *Jackson*, de donde se están esperando por momentos aquí. Son sobre unos noventa aventureros.

Según todas las probabilidades, el principal agente aquí de la expedición y el que la dirigía, es un tal don José A. Quintero, de origen cubano, ciudadano americano y representante de la Confederación en Monterrey durante la guerra de este país.

Como a Quintero se le acusa de haber cometido un crimen horrible en esta ciudad, dando muerte a un tal Manney en el restaurant Víctor, no es difícil que en su fuga arribe a las playas mexicanas; lo que le participo, para que, si usted tiene oportunidad, lo avise a la República y sea aprehendido en cualquiera parte que desembarque.

El negocio de la expedición para México parece ser de una gran magnitud. La nueva captura de filibusteros se la aviso hoy por telégrafo.

Estoy sin recursos, y tengo que hacer desembolsos de consideración; ya he tomado algunas partidas de dinero prestadas, para sufragar gastos indispensables para averiguar todo el asunto de la expedición; pero llegará el caso en que no tenga quien me adelante un centavo. ¿Qué hago entonces? ¿Contra quién giro? No tengo ni aun los recursos indispensables para la subsistencia de mi familia.

Usted sabe que a pesar de estar cubiertos todos los presupuestos, y sobrando fondos para la amortización de la deuda, no se me ha abonado ni un medio real por cuenta de mis sueldos.

Mañana le daré más pormenores de la expedición.

Ramón S. Díaz

EL PROCURADOR GENERAL DA INSTRUCCIONES
AL PROCURADOR EN NUEVA ORLEANS

Washington, julio 7 de 1868

Samuel H. Vorrey Esq.,
procurador de los Estados Unidos en Nueva Orleáns

Señor:

Según partes oficiales enviados por las autoridades militares, dentro del distrito judicial de usted, al secretario de la Guerra, y que me han sido comunicados por el departamento de Estado, aparece que hay temores bien fundados de que se está preparando una expedición hostil en contravención a las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, y con objeto de violar el territorio de la República Mexicana.

Por lo mismo ordeno a usted que vigile y mande arrestar y perseguir a todas las personas de quienes se sospecha, con algún fundamento, de complicidad en el asunto.

Remito con fecha de hoy al agente judicial (Marshal) un duplicado de esta comunicación.

Muy respetuosamente de usted.

O. H. Bronning
Procurador general interino

ENVIADOS DE SANTA ANNA
AHORA AGITAN DESDE NUEVA ORLEANS

Nueva Orleáns, julio 4 de 1868

Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República de México

Muy distinguido señor y amigo:

Con mucho placer he recibido su grata de 9 del próximo pasado, llegada a mis manos ayer por la vía de Nueva York.

Positivamente no creo haya algún mérito en mí en haber sido y ser siempre un leal servidor de la buena causa de México; eso siempre lo he considerado como un deber y deber sagrado, en armonía con mis principios fijos que defenderé siempre que tenga oportunidad en cualquiera parte que me encuentre y, como al tratarse de nuestra República, comprendo fácilmente que existen millares de personas más acreedoras al puesto con que se me distingue, veo más bien como un favor especial recibido de la buena amistad de usted que como un premio a mis insignificantes servicios y en tal concepto le reitero mi más profundo agradecimiento.

Nada me dice usted respecto al libramiento que hice a cargo de la aduana de Veracruz y por cuenta de mis sueldos y lo siento, con tanto más motivo, cuanto que contaba con ese dinero para cubrir los compromisos que había contraído para la adquisición de la imprenta y periódico del *Indicador* para dar a luz el *Imparcial*. A este último, como usted habrá visto ya en el número 8, he tenido que dejar de dirigir y redactar por la circunstancia de que siendo indispensable conservar los 300 suscriptores españoles, hasta ver el resultado de la suscripción en

México, hay que escribir en sentido favorable a España y, como ese sacrificio sería superior a mis fuerzas, pues mi pluma jamás trazaría una línea en tal sentido, se ha hecho cargo del *Imparcial* don Serafín Arredondo. Como usted comprenderá, mi objeto es que ese periódico sea enteramente mexicano y llamado, en lugar de *Imparcial*, *El Eco del Anáhuac*, para defender las ideas del progreso atacando las retrógradas. Con pocos sacrificios, México puede tener aquí un periódico que le hace mucha falta, pues a México se le ataca aquí impunemente día por día. Para sostener ese periódico, puesto que he adquirido ya la imprenta, me bastaría colocar en toda la República unos 400 números que, a medio peso cada uno, son al mes \$ 200; esos ejemplares, repartidos entre los principales Estados que los distribuirán en los diversos pueblos que los componen, no afectarán gran cosa al erario de cada uno de ellos. Conseguido esto, me importa un bledo que deserten de la lista de suscripción los 300 galos que hoy figuran en ella. ¿Me ayudará usted en esta empresa?

Por las adjuntas copias se impondrá de todo lo que he practicado con referencia a la expedición filibustera, formada en ésta por cuenta de Santa Anna para proporcionar nuevos trastornos en la República. Con la energía que usted me conoce y, trabajando sin descanso, hasta ahora he podido frustrar los inicuos planes del ex General que trata de pagar con una infamia atroz la clemencia que últimamente usó el Supremo Gobierno con él. Muchas fatigas me ha costado el conseguirlo, pues en el estado de miseria en que me encuentro, sin tener muchos días ni un pan con qué dar de comer a mi familia, me veía privado de tocar resortes costosos que me hubieran conducido más pronto al fin que por último conseguí. El negocio era de gran magnitud, pero creo que con los dos golpes que les he dado quedarán desmoralizados por algún tiempo.

He tenido una cooperación decidida de parte de estas autoridades, esmerándose a porfía los señores abogado general, abogado de distrito, administrador de la aduana y Marshal, en dictar sus acertadas y violentas disposiciones, de acuerdo siempre con mis verídicos informes.

El negocio de la expedición, preparado en esta ciudad y dirigido por el literato cubano don José Agustín Quintero, hombre de bastante

capacidad y a quien conoció usted en Monterrey, se estaba llevando a efecto de tal manera que yo mismo me extraño de que no haya tenido buen suceso. Hízose comprender que se trataba de Cuba y más tarde que no tenía otro objeto que el de ir a trabajar a un ferrocarril de Texas. Reuníanse por pelotones, y sin llamar la atención eran conducidos a una isla desierta en la cual se formó el campamento.

Para sufragar algunos gastos, me ha facilitado la casa de los Sres. S. Fernández y compañía la suma de \$ 1,000; pero como aún queda mucho que hacer, pues hay que mandar exploradores por las diversas islas que circundan este estado y otros muchos gastos imprevistos en asuntos de esta naturaleza, porque se sabe positivamente que hay muchos aventureros acampados en una de esas islas, y como la casa de Fernández, única que se ha prestado a facilitarme algún dinero, es fácil no haga más desembolso, y me quede a medias sin poder continuar las investigaciones, le suplico no solamente se sirva mandar pagar la libranza que he dado a la orden de dichos señores y cargo de la aduana de Veracruz, sino que, además, disponga se me envíe algún dinero, todo por cuenta de mis sueldos sin gravar al tesoro público.

No queda duda de la complicidad de Quintero, tanto en el negocio de la expedición como en el asesinato del Sr. Manney. Dígaselo así al Sr. Santacilia, a quien no tengo tiempo de escribirle.

Sabe usted que le aprecia y respeta su afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.

Ramón S. Díaz

JUÁREZ TRANQUILIZA A GAMBOA
RESPECTO A LOS FILIBUSTEROS

(México), julio 16 de 1868

Sr. José A. Gamboa

Querido amigo:

Recibí tu carta del 13 y tendré presente tus indicaciones.

Nada muy serio podemos temer de Santa Anna, porque es una entidad que rechaza la opinión; sin embargo, ya hemos dirigido al encargado de Negocios de los Estados Unidos una comunicación con los informes que tenemos de la frontera.

La verdad es que Santa Anna y los suyos carecen de recursos y que más bien tienen esperanzas en lo que se haga por acá. Ya verán el resultado que van teniendo las tentativas de revolución.

Conviene, sin embargo, estar alertas para evitar escándalos, y bueno será que comuniques tus ideas al gobernador Hernández. Ya yo le escribí en días pasados hablándole de Tuxpan.

Seguimos bien: acabó lo de la Sierra y sólo nos falta lo de Puebla.

Tuyo siempre amigo afectísimo.

(Benito Juárez)

JUÁREZ DECIDIDO A REPELER
LA EXPEDICIÓN FILIBUSTERA DE SANTA ANNA

(México), julio 28 de 1868

Sr. Ramón S. Díaz. (Nueva Orleáns)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 4 del que cursa y quedo enterado de los particulares a que se contrae, celebrando la actividad con que obró usted en el asunto de los filibusteros.

Ya están dictadas las medidas convenientes para escarmentar a esos miserables si intentan invadir la frontera burlando la vigilancia de las autoridades americanas, pero es preferible evitar el derramamiento de sangre, trabajando en los Estados Unidos por evitar que vengan esos bandidos.

Espero que lo mismo que las autoridades en Nueva Orleáns, habrán hecho o harán las autoridades de Brownsville. Conviene que esté usted en continua correspondencia con el Sr. Navarro y con el Sr. Treviño, nuestro cónsul en Brownsville, para obrar con mayor acierto y de una manera uniforme respecto de esos asuntos.

Oportunamente se mandaron pagar los 1 000 pesos librados por usted.

Por acá seguimos perfectamente. Han acabado los motines de carácter o pretexto político y ahora nos ocupamos de perseguir a los bandidos que nos dejó armados en los caminos la intervención europea.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EN NUEVO LEÓN HAY PROBLEMAS ECONÓMICOS
Y AMENAZAS DE INVASIÓN DE FILIBUSTEROS

Monterrey, julio 12 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Mi respetable amigo y señor:

Escribo a usted porque me parece conveniente informarle del malestar que se resiente en todo el estado y que no dudo que usted procurará remediar en lo que dependiere del Supremo Gobierno, pues si bien puedo asegurar que nunca llegará a interrumpirse el orden por sus habitantes, ni éstos promoverán movimiento alguno a mano armada, sí estoy persuadido que la paralización de todos los giros les causa grandes males, que en parte puede remover el Supremo Gobierno.

Sabe usted que esta capital recibe su principal movimiento del comercio; pues bien, abatido éste y sin circular ni los derechos de contrarregistro que antes aquí se pagaban, ni el de exportación y circulación que ahora se satisfacen todos en Matamoros, la escasez de numerario es tal que Monterrey está retrocediendo al estado que guardaba hace 10 años y con frecuencia se ven emigrar familias enteras y disminuirse por consiguiente la población.

Esto proviene también del fácil contrabando que hacen los pacotilleros por nuestra frontera, pues admira la baratura con que se venden los efectos en todas las poblaciones del norte y fuera de esta capital.

Como la jefatura carece de fondos, hasta el grado de no poder cubrir el presupuesto de sus empleados, las viudas, mutilados y demás

pensionistas hace mucho tiempo que no reciben un centavo de esa oficina, a la vez que saben que en México están todos pagados. Esto causa naturalmente un disgusto que creo le sería fácil acallar al Supremo Gobierno proveyendo de fondos a la Jefatura, bien con las otras rentas de la federación que hay en el estado o ya con auxilios directamente de la aduana de Matamoros.

Pero existe ahora otro mal más grave que no puede menos de llamar la atención de usted con toda preferencia.

Alentado Quiroga con las expediciones que se anuncian de filibusteros y con el descontento de Canales, Gómez, Vargas y demás enemigos del Gral. Garza, trata ya formalmente de repasar el río con 200 o más hombres que tiene ya enganchados y, aunque estos habitantes están en el mejor sentido, muy conveniente es tener organizada una fuerza móvil que pueda con violencia salirle al encuentro y evitar el mal con tiempo.

Creo que con sólo que el Supremo Gobierno pague con puntualidad las fuerzas que le pertenecen y que tiene en este estado y le dé los \$ 5,000 mensuales que tiene asignados para las colonias, se conseguiría todo, no obstante la situación pésima que guardan las poblaciones todas, pues nuestro gobernador no pierde su popularidad, es bien activo y no hay quien no confíe en su pericia y valor.

Uno pues, señor Presidente, mis súplicas a las que le ha dirigido ese digno funcionario y desearía que en todo lo que fuese posible se le atendiera, pues es un fiel militar y un gobernante que desea la prosperidad de la nación y de su estado.

Mucho más tendría que decir a usted, pero ya se hace larga esta carta para una persona de tantas y tan graves atenciones como las que usted tiene, y concluyo, por lo mismo, reiterándole que recuerde siempre que soy su fiel y muy adicto amigo y atento servidor.

Manuel Z. Gómez

Nota autógrafa de Juárez:

Que procuro atender y atenderé como desea a las peticiones del Sr. Treviño en favor del estado y le agradezco mucho sus indicaciones —del Sr. Gómez— que veo con aprecio.

LE PREOCUPA MÁS A JUÁREZ LA CRISIS DE TAMAULIPAS
QUE LOS FILIBUSTEROS

México, julio 20 de 1868

Sr. Gral. don Gerónimo Treviño
Monterrey

Estimado amigo:

Juntas han llegado a mis manos las dos apreciables de usted, fecha 7 del que cursa, con el impreso que me acompañaba y quedo enterado de todo, dándole las gracias por las noticias que me comunica.

Es indudable que las autoridades americanas de Nueva Orleáns y de Brownsville, atajarán cualquier movimiento filibustero que pretendan organizar allí nuestros enemigos. Ya sobre esto hemos pasado una comunicación oficial al encargado aquí de representar la nación vecina, a fin de que recomiende, como es justo, la fiel observación de las leyes de neutralidad.

Por lo demás, la historia de nuestro país ha demostrado, en todos tiempos, que no es ésta la tierra en que pueden dar resultado las invasiones extranjeras, y es bien seguro que si osan pasar el río algunos de esos aventureros perdidos que se enganchan para apoyar todas las causas, llevarán su merecido al pisar nuestro suelo, porque todos en masa se unirán para exterminarlos.

Más me preocupa, que los tales filibusteros, lo que me dice usted acerca de Tamaulipas y tanto más, cuanto que no es posible dictar medidas preventivas que eviten el mal, si éste, como usted cree, tiene por origen la elección del Sr. Garza.

Declarada esa elección válida, es decir legal, por la Legislatura del estado, nada puede ni debe hacer el gobierno y sólo cuando haya una grave perturbación de la paz pública, tendrá el derecho de intervenir para restablecer el orden cumpliendo con el deber que le impone la misma Constitución.

Ya hablé con el Sr. Garza cuando vino a despedirse de mí para ir a Tamaulipas; le manifesté con entera franqueza lo que pasaba en aquel estado y que en ningún caso consentiría en servir de pretexto o motivo para que hubiese allí escándalos y pronunciamientos.

Veremos el giro que tomen los sucesos y calcularemos, si desgraciadamente hay motines y trastornos, lo que puede hacer el Ejecutivo en el círculo de sus atribuciones.

Terminado, como está, lo de la Sierra, podrá en caso necesario disponer el Gral. Escobedo de toda su fuerza y ya debe estar en marcha parte de la división del Gral. Corona, para situarse en Durango.

Por acá todo continúa bien y pronto acabará el escandalito de Puebla, porque el Gral. Juan Francisco se pone a disposición del gobierno con la fuerza de su mando, que era la única con que creían contar los sublevados.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

RUMORES SOBRE UNA EXPEDICIÓN DE SANTA ANNA

Tampico, julio 16 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

He tenido la satisfacción de recibir su muy apreciable, fecha 1° del corriente, en la que me dice vienen, por el ministerio de la Guerra, las órdenes para las peticiones de perentoria necesidad que hice y, hasta hoy, nada se ha recibido; ignoro en qué consista esa demora.

Nada temo de los revoltosos de profesión que existen en este estado, mientras tenga un soldado del 8° batallón, de cuya pericia militar y completa adhesión al gobierno está usted plenamente convencido.

Con esta misma fecha, remito una comunicación al ministerio de la Guerra, adjuntándole otra que con fecha 13 recibí del comandante militar de Veracruz, y en la cual, según noticias comunicadas al gobernador del estado de Campeche por el cónsul de la República en Nueva Orleans, estaba aprestándose, y ya en disposición de salir para uno de los puntos del Golfo, una expedición aventurera, compuesta de 1,200 hombres bajo la égida de Santa Anna, pobre loco miserable que no sabe ya cómo luchar con su impotencia; al propio tiempo se susurra que en La Habana se prepara otra expedición con el mismo objeto y, como es de presumirse, la de La Habana, (en) caso de ser cierto, deberá ir a parar a Yucatán, punto más próximo, y la otra quizá venga a visitarnos.

Por lo que pudiera suceder, manifiesto al ministerio de Guerra que la artillería de esta plaza, por lo que respecta al personal, se halla en número muy insignificante de fuerza y muy escasos de parque; así

suplico a usted se sirva activar la determinación del ministerio sobre este particular.

Yo, por lo pronto, voy a tomar todas las determinaciones que creo oportunas y me aconsejan las circunstancias para mantener la plaza en el mejor estado de defensa, dando de todo oportuna cuenta.

Sin otro particular, yo estoy ya bueno y dispuesto para todo evento; la estación se ha declarado completamente de aguas y las bajas por enfermedad continúan en aumento. Deseo se conserve usted bueno y sabe cuánto lo aprecia su atento seguro servidor q. b. s. m.

Deodoro Corella

JUÁREZ TRANQUILO FRENTE A LOS AGITADORES DE OFICIO

(México), julio 30 de 1868

Sr. (Gral.) Deódoro Corella
(Tampico)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 16 del que acaba, y quedo enterado con satisfacción de su contenido, celebrando las precauciones que toma usted para hacer frente a los revoltosos, si éstos osan alterar el orden por ese rumbo.

Creo, como usted, que nada tienen de terrible ya los agitadores de oficio, porque contra ellos está en todas partes la opinión pública del país; pero conviene estar alerta para tenderles la mano si levantan cabeza, porque ya es tiempo de que acaben entre nosotros esos pronunciamientos de otra época, que tan mala opinión han dado de nuestro pueblo en el extranjero.

Por acá seguimos perfectamente. Acabó lo de Mazatlán de una manera satisfactoria, habiendo suspendido el bloqueo al marcharse de aquel puerto el buque de guerra inglés, cuando tuvo noticia de las resoluciones del gobierno.

Quedo seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

Minuta hológrafa de Juárez.

CONFÍA JUÁREZ EN QUE LOS ESTADOS UNIDOS
NO PERMITAN LA SALIDA DE FILIBUSTEROS

(México), julio 27 de 1868

Sr. don Juan M. Navarro
Nueva York

Estimado amigo:

Recibí oportunamente la apreciable de usted, fecha 23 del pasado, y tuve cartas del Sr. Romero, hasta el 1º del actual.

Ya recomiendo al Sr. Díaz se ponga de acuerdo con usted y conviene que usted y él se pongan también de acuerdo con don Manuel Treviño, cónsul mexicano en Brownsville, para obrar con actividad en todo lo que tenga relación con esos proyectos de filibusteros.

Siempre he creído que el gobierno americano cuidará de hacer observar estrictamente las leyes de neutralidad; pero conviene que nuestros agentes en esa República velen sin descanso para evitar que logren los malvados burlar la vigilancia de la policía.

Están dictadas ya las medidas convenientes y no tardarían en ser exterminados los bandidos que pretendiesen revolucionar el país por el rumbo de la frontera; pero es mejor evitar el escándalo, impidiendo que se organicen en ésa partidas de filibusteros contra esta nación.

Por acá seguimos mejorando de día en día. Han acabado los pronunciamientos de carácter, o mejor dicho, de pretexto político, y sólo nos quedan los bandidos que nos dejó armados, en los caminos, la Intervención. Ya nos dedicamos a perseguirlos y acabaremos con ellos antes de mucho tiempo.

Tenemos pendiente el incidente del buque de guerra inglés en Mazatlán y todavía el 6 de este mes continuaba bloqueando aquel puerto; pero espero que al llegar las resoluciones del gobierno, que verá usted publicadas en los papeles de esta capital, se arreglará el asunto de un modo satisfactorio para la dignidad nacional.

Téngame usted al corriente de todo lo que a su juicio merezca alguna importancia; haga presente mis recuerdos a la familia y cuente con el afecto sincero de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)